

S E M I N A R I O

EL MURO FACHADA

DOI: 10.22199/S07198590.1998.0006.00015

Profesores : Rolando Meneses C. Glenda Kapstein L. Ayudantes: Ivette Barraza José Luis Roco.

La ciudad guarda para sí la historia y, esta historia se lee en sus barrios que son como las páginas que cuentan de la ciudad.(1).

Aunque la investigación, en un comienzo, consideró aspectos como el deterioro del barrio poniente o su transformación urbana, ésta tuvo un desarrollo en un plano más connotativo, debido a que las situaciones que le permitieron al barrio trascender en el tiempo van más allá de la historia o del aspecto funcional, más bien se relacionan con las características que lo identifican y lo hacen ser un lugar con carácter.

En la década de los 90, la arquitectura logró la revalorización del casco antiguo producto de una mirada hacia el pasado que se reflejó en las intenciones de querer recuperar o regresar a la antigua vida del barrio.

Es por esto que para nosotros fue importante estudiar el soporte del barrio (fachada continua), entendiendo que los muros fachadas de hoy en día sólo dan respuesta a un aspecto funcional, no valorando la importancia del muro como relacionador de la situación interior-exterior.

Bibero
1.A

Luego el objetivo central de la investigación es el estudio del muro fachada de las casas ubicadas en el barrio Concha y Toro. Este muro por su textura provoca determinadas condiciones espaciales que junto a la trama orgánica dan lugar a las características que identifican al barrio como un universo dentro del contexto donde se encuentra inserto, Santiago Poniente.

La hipótesis se sustenta diciendo que estas condiciones espaciales surgen de la relación de la textura del muro y de la luz que incide sobre éste, permitiendo develar una condición propia, la cual va generando una espacialidad, sustentada desde su textura o rugosidad.

Esta última, provoca condiciones de luminosidad que prolongan la espacialidad del muro más allá de su espesor, dando lugar a un espacio que no es ni el interior de la casa ni el exterior de la calle, es un espacio que está una situación de medianía en la cual está en juego la relación interior-exterior, lo que nos lleva a plantear; que el muro es capaz de generar un espacio adyacente a él, un espacio que lo envuelve.

LA LUZ EN EL BARRIO.

El Muro nos lleva a realizar una lectura del Barrio en la continuidad de sus fachadas, como un soporte que va configurando el vacío de la calle, dando lugar a una proporción que queda establecida por la altura del muro 12 mt. y por el ancho de la calle 6 mt., como consecuencia de la proximidad de las fachadas que se enfrentan, por lo que ésta proporción 1:2, provoca condiciones de estrechez y verticalidad que se advierten en sus calles angostas y que sumado a la trama orgánica, va generando el ambiente de intimidad propio del barrio.

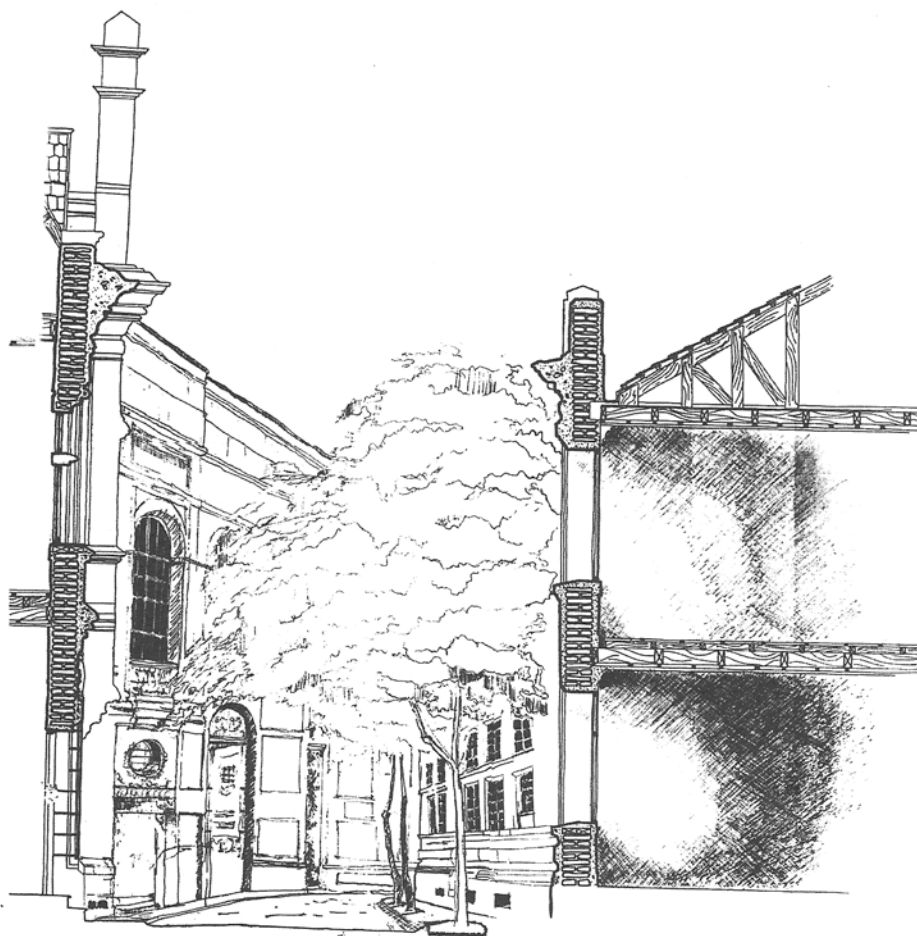
LO NEGRO EN EL VANO

El muro fachada es, al mismo tiempo, expresión del lleno y del vacío, y como tal se constituye como cuerpo más perceptible en cuanto a calidad estética del espacio urbano.

El estar contenido en la proporción vertical de la calle 1:2, nos lleva a observar el vano desde un ángulo de 45°, es decir, desde el exterior, el vano toma presencia por lo negro, que surge del contraste que provoca la oscuridad del cuarto interior, en relación a la cantidad de luz exterior.

EL MURO COMO GENERATRIZ

El principal aspecto que sustenta el muro como generatriz surge de la rugosidad, ya que ésta, por la cantidad de luz que contiene va configurando un espacio que se hace parte de él, es decir, el muro, a



envolvente espacial propia del muro.

En el barrio la presencia del árbol cambia perceptualmente el vacío de la calle, denotando una mayor estrechez producto de la luz difusa que queda contenida en el vacío.

El traspaso de la luz nos permite percibir la espacialidad que presenta el árbol, a través de los rayos de luz que atraviesan el follaje provocando una sombra gris verdosa que va tiñendo el espacio adyacente al muro, es decir, la espacialidad del follaje se entrelaza con vanos, balcones y bowindow, en esta relación surge el asociarse del árbol al muro fachada, este asociarse determina la manera de reunirse del árbol al muro, dando lugar a la forma del espacio que lo envuelve. Por lo tanto, entenderemos que el asociarse del árbol al muro fachada es la forma como se establece el vínculo entre el cuarto adyacente y el vacío de la calle.

EL ASOCIARSE DEL CUARTO ADYACENTE AL MURO.

El asociarse del cuarto al muro ocurre en los vanos, los cuales a su vez, permiten el traspaso de la luz al interior, prolongando el espesor más allá de la dimensión formal, donde la proporción del vano regula la luminosidad que penetra al cuarto, dando lugar al desarrollo de los contrastes, producto de la oscuridad del cuarto interior en relación a la cantidad de luz exterior. Este contraste determina la forma del desarrollo de la luz, esta es una manera como se presenta el reunirse del cuarto adyacente con el muro fachada.

EN LAS CONSTRUCCIONES DEL BARRIO

48

través de la rugosidad se apropia del espacio inmediato. Esto a su vez, provoca situaciones de luz que sumadas en la verticalidad del muro fachada determinan la forma del espacio adyacente, el cual perceptualmente se advierte en el cuarto adyacente y la proyección de sombras bajo balcones y bowindows, prolongando la espacialidad de los vanos más allá de la dimensión formal de los elementos producto del traspaso de luz.

La relación entre luz y rugosidad de los elementos permite entender el muro como generatriz del espacio que lo envuelve. Para que el muro genere el espacio envolvente debe ocurrir el asociarse de las cosas al muro, dicho de otra forma, el muro reúne lo que está inmediatamente delante o detrás de él, con esto nos estamos refiriendo al cuarto adyacente, el árbol que se entrelaza con entrantes y salientes y el vacío de la calle que se forma por las fachadas que se enfrentan. Esta relación del cuarto con el vacío de la calle es la que entendemos como dualidad del muro fachada, es decir, el muro por una parte es límite (lleno) y por otro, es mediador (vano), o sea, el asociarse es una forma como se presenta el vínculo del interior con el exterior.

EL ASOCIARSE DEL VACIO DE LA CALLE AL MURO.

El asociarse del vacío de la calle se entenderá donde la proporción permite entender la relación que se tiene con la fachada que se enfrenta, dando lugar a una luz gris que queda contenida en el vacío de la calle.

Esta luz se asocia a la rugosidad del muro por la proyección de sombras que se perciben desde lo oblicuo, dando cuenta de la manera como se reúne el vacío del exterior con el muro fachada, es decir, la sombra muestra la forma de lo rugoso. Con ello se configura la espacialidad de la textura que sumada a la verticalidad del muro dan forma al espacio envolvente.

EL ASOCIARSE DEL ARBOL A MURO.

De esta asociación se podría decir que se configura la





PONIENTE

1996

Por lo tanto, el asociarse del cuarto al muro se advierte en el desarrollo de luminosidad que va tomando distintas formas, dependiendo de la calidad de luz que aparece en el recinto interior.

En el primer piso la luz es difusa, como consecuencia de la estrechez de la calle, apareciendo en el interior un desarrollo de luz, determinado por la oscuridad del recinto, donde la forma del cuarto se pierde tras los rincones de oscuridad, ocultando los límites. El contraste de la oscuridad interior y del desarrollo de luz dan forma a un cuerpo que es parte del vacío que envuelve al muro.

En el segundo piso aparece una luz difusa que permite percibir los límites del cuarto, no alcanza a determinar un cuerpo de luz, entendiendo el desarrollo de luz por la oscuridad en torno a los vanos, tomando presencia la fachada que se enfrenta.

En el tercer piso penetra luz directa, entendiendo el desarrollo en la proyección de la ventana en el piso. La claridad es mayor.

A modo de resumen, se podría decir que para que el muro sea generador de un espacio deben cautelarse todas las condiciones que entregan el carácter al barrio, que en conjunto y relacionados entre sí son las que configuran y determinan el ámbito.

Una primera condición es la rugosidad del muro, la cual provoca situaciones de luminosidad que dan lugar al espacio que envuelve el muro.

Otra condición es el muro enfrentado, lo cual implica proximidad y estrechez que surge de la altura del muro en relación al ancho de la calle, dando lugar a una proporción vertical y a una luz difusa que queda retenida en el Vacío de la Calle.

Estas características espaciales junto a la luz que penetra, proporcionan el ambiente de intimidad, que se advierte en la luz gris propia de este lugar, es decir, aparece la estructura inmaterial que, junto a al

estructura formal, se comportan como dos opuestos en que cada uno condiciona la presencia del otro, entregando un orden que permite el entender la forma perceptible del espacio envolvente.

EL AMBITO DEL MURO FACHADA.

Por ámbito nos referimos a un espacio determinado de algún modo, en el barrio este modo se percibe a través de la intimidad de luz la cual revela el carácter oculto del lugar.

Para lograr una mayor comprensión acerca de lo que entendemos por ámbito surgió la metáfora del bosque.

Pensamos en un bosque de grandes coníferas, en la penumbra que existe en su interior producto de la luz que incide en la altura de su follaje, dando lugar a un vacío de intimidad, la espesura que se debe a la estrechez y el claro como vacío que se configura por la abertura del follaje.

A través de estos conceptos, espesura y claro, que están determinados por la luz del bosque, es posible determinar la intimidad de luz que existe en el interior del barrio.

BIBLIOGRAFIA

1. Rossi, Aldo
"Para una Arquitectura de tendencias."
2. Digerud, V.G.
Santiago Poniente, Seminario 1992.
3. Hesselgren Sven
"El lenguaje de la Arquitectura"